



Una mirada desde el feminismo a la obra de Marvel Moreno

*En diciembre
llegaban las brisas*



Rafaela Vos Obeso

Investigadora, Coordinadora del Grupo de Investigación "Mujer, Género y Cultura" de la Universidad del Atlántico y Profesora Emérita de la misma institución. Candidata al Premio Nobel de la Paz "Mil Mujeres y un Nobel de Paz" (2005). Actualmente Vicerrectora de Investigaciones, Extensión y Proyección Social, Universidad del Atlántico.

Resumen

ESTE artículo refleja un análisis histórico y sociológico a la obra *En diciembre llegaban las brisas*, escrita por Marvel Moreno. Fiel a su espíritu rebelde y transgresor, la autora revela en su obra las intimidades de las familias de la élite en la Barranquilla del siglo XX. La visión que expone sobre las costumbres de la época, los perfiles masculinos y femeninos, y los desafíos que debían enfrentar las mujeres para sobreponerse a los estigmas de su posición social, revelan realidades culturales que permanecieron ocultas y que marcaron la incursión del feminismo en la ciudad.

Introducción

La región Caribe de principios del siglo XX era marcadamente rural, llena de caseríos y pueblos. Sin embargo, los puertos fluviales y marítimos por donde salía e ingresaba el comercio colombiano dieron lugar a focos urbanos importantes que paulatinamente fueron creciendo, como en el caso de Barranquilla.

A través de las primeras décadas de aquellos tiempos, la ciudad apenas se iba abriendo al mundo. Con la mirada todavía somnolienta de un pasado en ciernes, se enfrentaba a nuevos amaneceres, llevando a cuestras rezagos de un pasado al que tímidamente se resistía y que se disputaba con el futuro receptor de transformaciones, y el advenimiento de grandes cambios. Así, debió enfrentar las consecuencias de ser un lugar geográficamente privilegiado, por su encuentro con el río y el mar.

La ciudad fue paulatinamente progresando. La primera impresión que percibían los viajeros y comerciantes al pisar su suelo, tanto por negocios o asuntos comerciales, era su poco desarrollo y su sofocante calor que los ponía al filo de la desesperación. Sus pobres paisajes y su infraestructura no la ayudaban para que fuese reconocida como urbe pero, por otro lado, poco a poco iba brillando con luz propia.

Cuando llegó Blair Niles en 1924, por su escaso atractivo turístico pensó que era un lugar de paso, pero detuvo su mirada y escribió que había encontrado fábrica de ladrillos, jabones, velas, zapatos, fósforos y chocolates, además de importantes tenerías y telares para textiles.¹ Sin embargo, varias fuentes describen que sus condiciones sanitarias eran deplorables.

Para la década del 40 ya se daban otros amaneceres, encontrándose descripciones detalladas del desarrollo de la ciudad, que de un decoroso y modesto poblado se convertía en un lugar próspero, reconociendo que dicho progreso se había iniciado dos o tres décadas atrás.²

1 Niles, B. (1924). Colombia: *Land of Miracles*. Nueva York: Appleton-Century. Citado por Posada Carbó, E. (1998). *El Caribe Colombiano, una historia regional (1870-1950)*. Bogotá: El Áncora Editores.

2 Romoli, K. (1941). *Colombia: A Gateway to South America*. Nueva York: Doubleday.

El liderazgo comercial de “La Arenosa”, como cariñosamente la llamaban, determinó la campaña que los comerciantes iniciaron desde el año 1906 por la apertura de Bocas de Ceniza, ya que el banco de arena en la desembocadura del río Magdalena impedía la navegación de vapores, hecho que la ponía en desventaja frente al puerto de Buenaventura, que amenazaba con desplazar al de Barranquilla. La gestión rindió sus frutos en 1936, cuando la apertura de Bocas de Ceniza le dio a Barranquilla el reconocimiento de puerto fluvial y marítimo.³

Todo este movimiento determinó el flujo de inmigrantes, quienes desde principios de siglo y como producto de la Primera y Segunda Guerra Mundial, arribaron desde diferentes lugares de Europa y Medio Oriente, lo que permitió que muchas familias atraídas por las oportunidades que la ciudad ofrecía en el plano comercial, se instalaran para quedarse.

A lo anterior se agregaba el movimiento de migración que también se dio al interior de la región Caribe y de todo el país, como producto del período denominado La Violencia a mediados de los años 50 del siglo XX, que se agudizó con las luchas partidistas desde la década del 30, y promovió desplazamientos internos que llegaron también a la ciudad.

Barranquilla, entonces, se convierte también en refugio de inmigrantes políticos. Posada Carbó pregunta: “¿Por qué era Barranquilla un refugio para inmigrantes políticos?”; y responde: “Esta pregunta da lugar a especulaciones, pero es interesante observar que Barranquilla desarrolló un positivo orgullo cívico basado en su tolerancia y su naturaleza abierta como una ciudad de inmigrantes”.⁴

Estas son las razones por las cuales Barranquilla arrastra en su historia la memoria y herencia de inmigrantes, y que a su cultura se hayan vinculado apellidos extranjeros que han marcado generaciones. Asimismo, la ciudad permitió que esta franja poblacional se ligara a proyectos y fuera pionera de grandes propósitos como los educativos y los laboratorios de industria farmacéutica de renombre nacional, como son Bayer y Schering, entre otros, que se instalaron en Barranquilla respaldados en este caso por la comunidad alemana.⁵

La radio se desarrolló en suelos barranquilleros, pero también la empresa de aviación Scadta que daría origen a la empresa Avianca, constituyéndose en el espejo de una ciudad que miraba al futuro y crecía en actividades económicas. La población iba aumentando, y para 1950 poseía 270.000 habitantes.⁶

La híbrida localidad fue creciendo e iba delimitando espacios; antaño, estuvo habitada en el llamado Barrio Centro y aledaños por acomodadas familias oriundas de la región y de emigrantes, pero estos fueron desplazándose hacia el norte, fundando barrios importantes como El Prado, hoy patrimonio histórico de la otrora ciudad luz.

Se conformó entonces una cultura híbrida, que presenció las exóticas manifestaciones de otros lares, donde los miembros de los clubes sociales en sus pomposas fiestas bailaban vals, minué y el danzón, como mecanismos de preservación de manifestaciones musicales traídas de lejanas tierras, ya que no querían “contaminarse” con la herencia musical indígena y africana traída por nuestros ancestros y ancestras, que marcaron y trascendieron en la cultura barranquillera.

3 Posada Carbó, E. (1998). *El Caribe Colombiano, una historia regional (1870-1950)*. Bogotá: El Áncora Editores, p. 214.

4 *Ibid.*, p. 216.

5 Inmigración Alemana en la Costa Atlántica. Caso de Adolfo Held. <http://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/caribe-alemanes.pdf>

6 *Ibid.*, p. 214.

Marvel Luz, la trasgresora

La introducción es, *grosso modo*, la mirada apretada del contexto social donde nació y creció la autora de la novela *En diciembre llegaban las brisas*, quien con fina pluma reconstruye con la delicadeza del detalle la vida cotidiana de la élite de Barranquilla, sus amores, desamores, estilos de vida de mujeres y hombres, de imaginarios femeninos y masculinos y la concepción de familias que determinaron una época.

Nació en 1937 en un hogar privilegiado; desde pequeña fue influenciada por su abuelo que la indujo a la lectura de los clásicos, y su sabia y culta abuela, trovadora de recuerdos, que dibujó en su memoria momentos vívidos, quien atrae para la novela imágenes recreadas del pasado, pero también memorias de su niñez, la que estuvo acompañada de niñas “bien”, en el legendario colegio La Enseñanza.

La irreverente escritora barranquillera se atrevió a escribir sobre la Barranquilla de su niñez, adolescencia y algo de su adultez, rompiendo cánones establecidos por una sociedad cerrada y conservadora. Su exquisita pluma fue también producto de tiempos históricos que alimentaron su alma rebelde ya que, perteneciente a una generación que marcó territorio a través de sus creaciones -ya fuesen literarias o artísticas-, ella lo hizo a través de su novela y cuentos. La Cueva⁷ fue su lugar de expansión y de encuentros juveniles en esa época de la ciudad, con amistades como Gabriel García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio, Noé León, entre otros que, al igual que ella, trascendieron en la cosmogónica regional y muchos en la mundial.

De su novela *En diciembre llegaban las brisas*, al contrario de lo que piensan algunos escritores y escritoras que la consideran una “oda” de rechazo

a Barranquilla, creo lo contrario: extrañó tanto la ciudad donde creció, que la congeló en sus vívidos recuerdos y la inmortalizó a través de su obra, con la exactitud del detalle grabado en cada rincón de su alma.

Introducirnos en su obra significa también recrearnos con los tiempos, escudriñar en el pasado y descubrir facetas de la ciudad a través de costumbres y tradiciones de una franja social, como son las familias de la élite, que llevaban sobre sí las cargas de apellidos de abolengo, y que marcaron posición social pero además estilos de vida.

Barranquilla y la vida de la élite

La ciudad de los tiempos de la niñez y adolescencia de Lina —que se relaciona con la voz de Marvel a través de la novela—, era una ciudad pacífica y pequeña, sin grandes disturbios, en donde cualquier evento de la cotidianidad que marcara la diferencia, daba lugar a comidillas. Como lo afirma Lina “se conocía hasta de lo que se hablaba en los confesionarios”, lo que nos habla de su poco desarrollo urbano.

No obstante, el naciente barrio El Prado daba ya muestras del auge urbanístico y la apuesta por la modernidad que estaba haciendo Barranquilla. Las familias pudientes, desde luego, acogieron con entusiasmo la propuesta arquitectónica que, en primera instancia, estaba pensada para casonas de veraneo, pero que después se convertirían en el refugio de las familias más prestantes y distinguidas de la ciudad.

Los apellidos de abolengo eran una de las marcas sociales que permitían el ingreso al Country Club, espacio de esparcimiento social y recreativo de la élite, que cercó la existencia de mujeres y hombres que pertenecían a este círculo privilegiado, adonde solo podían ingresar familias de estirpe de vieja data, aunque no en todas las ocasiones

⁷ <http://www.encaribe.org/es/article/marvel-moreno>

poseedoras de fortuna. Muchas veces vivían en la pobreza, pero su estirpe les entregaba, por herencia, respeto social. Vivían entonces de historias pasadas llenas de glorias y comodidades.

Esta mirada nos arroja una ciudad profundamente segmentada, en la cual la élite marcaba modos de vida que despertaban la admiración de otras franjas sociales, que veían inalcanzable aquella pomposa existencia presentada como un cuento de hadas. Pero la realidad era muy diferente, según lo muestra Marvel Moreno en su novela. Lamentablemente la élite encerraba espantosos “secretos” y ambientes de violencias, desnudando una evidente realidad, ya que formar parte de ella no protegía a las mujeres de las agresiones masculinas. A través de los recuerdos, nos ayuda a comprender el tremebundo círculo de las violencias contra las mujeres, naturalizadas en esa cultura machista como reguladores sociales.

La adolescencia marcaba rituales que el sexo femenino debía cumplir para convertirse en casaderas. En fecha predeterminada las adolescentes de turno eran mostradas en público, cuyo evento se registraba en los periódicos con el titular: “Presentación en sociedad”.

Pero era una sociedad profunda y diferencialmente religiosa: por un lado, la religión católica sometía a sus designios la actuación de las mujeres, desde su nacimiento hasta su muerte. Así lo manifiesta la autora en las primeras líneas del primer capítulo, donde hace referencia a la Biblia:

“YO SOY EL SEÑOR DIOS TUYO, el fuerte, el celoso, que castiga la maldad de los padres a los hijos hasta la tercera y cuarta generación”⁸.

Esta frase tan impactante del Dios castigador, la escucha Lina sentada en el regazo de sus abuela,

8 Moreno, M. (2005). *En diciembre llegaban las brisas*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, p. 11.

quien le leía y comentaba anécdotas y cuentos de la Biblia, que en ese momento era motivo de reflexiones, ante lo cual la abuela le señaló que aquella “encerraba todos los prejuicios capaces de hacer avergonzar al hombre de su origen⁹, y no solo de su origen, sino además de las pulsiones, deseos, instintos, o como se llame, inherentes a su naturaleza, convirtiendo el instante que dura la vida en un infierno de culpabilidad y remordimiento, de frustraciones y agresividad, contenía también la sabiduría propia al mundo que había ayudado a crear desde los tiempos en que fue escrito, razón por la cual había que leerlo cuidadosamente y reflexionar en sus afirmaciones por arbitrarias que pareciesen hasta comprender a fondo el cómo y el porqué de la miseria personal y de la ajena”.¹⁰

Esta cita de la Biblia, interpretada a su manera, narra los efectos que tuvieron los principios del catolicismo en la formación de muchas mujeres a través de toda la vida. Lina, por ejemplo, detestaba los rígidos valores iniciados por las monjas de La Enseñanza,¹¹ donde estudió con sus amigas protagonistas de la novela, y analiza a través de sus vivencias con las religiosas, como siempre se lo afirmó su abuela que “en todo adoctrinamiento hay más mentira que verdad.”¹²

9 La autora utiliza esporádicamente en el texto la categoría ‘hombre’ como genérica, es decir, incorporando a ambos géneros.

10 *Ibíd.*, p. 11.

11 El Colegio La Enseñanza de la Compañía de María en Barranquilla inició su misión educativa el primero de febrero de 1941 en la zona céntrica de la ciudad. Contaba con 9 internas, 3 semi-internas y 39 alumnas externas. La primera promoción fue de tres graduandas, con Diploma de Comercio: Josefina Espinosa, Liese Forsten Drug y Elsa Aycardi. Hoy cuenta con más de mil estudiantes (de Prejardín a Undécimo grado), 67 docentes y dos religiosas que lideran y acompañan la Propuesta Pedagógica de la Compañía de María en un edificio de arquitectura republicana situado en el norte de la ciudad. (Tomado del Boletín “En Compañía” cdm.edu.co/documentos/boletin_n1_julio_2012.pdf)

12 *Ibíd.*, p. 24.

De esta manera impositiva, transcurría la existencia de las mujeres marcadas por el hacer de las vírgenes, especialmente La Dolorosa, cuyo rostro y atormentada purificación expresa sufrimiento, “motor” para la permanencia en el imaginario colectivo y espejo de lo que debía ser la vida de las mujeres barranquilleras.

El comportamiento de una mujer lesionaba el honor de la familia. Sin embargo, la doble moral de la élite que sancionaba cualquier conducta femenina que a su parecer rompía el imaginario virginal, contrastaba con el comportamiento masculino, para los cuales los burdeles eran espacios de recreación y jolgorio bajo la mirada cómplice de la sociedad, recayendo sobre las prostitutas, “mujeres innobles”, la responsabilidad y la culpa por el desahogo y el entrenamiento de la “potente” sexualidad masculina.

Por otro lado, a pesar del aparente lento movimiento de la ciudad, la juventud elitista tenía sus lugares de encuentro, como era Puerto Colombia¹³, lugar de diversión donde hacían fogatas, jugaban a la botella, y brotaban los primeros amores, o los excesos románticos para la época, apresurando como resultado compromisos matrimoniales muchas veces por conveniencia, porque los hombres profesionales necesitaban movilidad social casándose con una chica de “buena familia”, que además debía ser virgen.

La presencia de los inmigrantes fue muy importante, como se ha observado, en el quehacer de la ciudad. El Barrio El Prado fue habitado por muchos extranjeros: italianos, franceses alemanes, ju-

13 Puerto Colombia es un municipio que actualmente hace parte del área metropolitana de Barranquilla y cuyos orígenes se remontan a 1850. Al albergar el otrora famoso “Muelle de Puerto Colombia”, considerado en su momento el segundo más largo del mundo por sus 4.000 pies de longitud, vivió una época floreciente de esplendor económico, en las décadas de los años treinta a los cincuenta del siglo pasado, donde sus balnearios y monumentos lo hicieron un lugar apetecible de visita para propios y extranjeros. (Tomado de <http://www.puertocolombia-atlantico.gov.co/>)

díos, entre otras nacionalidades, que partieron de sus tierras durante la Primera y Segunda Guerra Mundial, no totalmente integrados a la élite, ya que un aspecto de la idiosincrasia de aquella era la exclusión de personas diferentes a su círculo virtuoso; así lo expresa un extranjero de apellido Manco, personaje de la novela, que en diálogo con su primo Freisen (pro fascista que huyó de Alemania), lo instruye en una de sus conversaciones en reglas de comportamiento social, si es que quería ser aceptado por la élite, y este le expresa: “que a pesar de su ceguera racista, la alta sociedad barranquillera estaba compuesta: por los descendientes de españoles y los otros, que habían subido de escala social a fuerza de arribismo y perseverancia, pero considerados por los primeros como individuos de poca clase cuyo trato debía evitarse en la medida de lo posible, reduciéndolo a formalidades mundanas”.¹⁴

Los extranjeros, al no poder ingresar al círculo virtuoso, fundaron según la expresión de Marvel, guetos de extranjeros, creando clubes, colegios, y obligando a su descendencia a aprender el idioma y costumbres de origen, con el fin de no relacionarlos con la gente de Barranquilla.

Por otro lado, la élite enviaba a sus hijas e hijos a estudiar al extranjero. Muchos aprovecharon la oportunidad pero, por otro lado, también adoptaron comportamientos sofisticados que eran, entre otros, diferenciadores sociales.

Las mujeres en la obra de Marvel Moreno

Las vidas de Dora, Catalina, Beatriz, amigas de la infancia de Lina, son las protagonistas de la novela, y a través de sus experiencias logra capturar momentos dramáticos que marcaron la existencia de todas, deteniéndose en imágenes e instantes que nos permiten interpretar estilos de vida y reglas

14 *Ibid.*, p. 345.

sociales de la Barranquilla de esa época, transmitidas a través de la educación de la escuela y por las rígidas estructuras de la institución familiar.

Existen momentos de la infancia que reflejan los mecanismos de control social hacia las niñas, que se extenderán hasta la vida adulta haciendo de ellas seres sumisos, incapaces de tomar decisiones, y que cuando lo hacían asumían acciones con desespero, como fue el fatídico caso de Beatriz.

Dora era hija de Eulalia del Valle, madre controladora y que llevaba un apellido de abolengo. Traumatizada por historias pasadas, como aquella de que su madre murió de parto, obligada a parir desde los 12 años, y comprada por un gamonal costeño proveniente de colonizadores españoles. Como lo dice Lina, “Eulalia del Valle había sido obligada desde niña a volverse rabiosamente contra los hombres”¹⁵.

Este círculo de recuerdos hace que se fije en Dora, quien creció con todo tipo de controles. Sus juegos infantiles eran supervisados y su vida de infancia trascurrió de la casa al colegio y viceversa, ya que su madre preservaba con celo su castidad hasta manejando bicicleta, lo cual hacía en un estrecho círculo aledaño a su residencia bajo la acuciosa mirada materna.

La abuela le comentaba a Lina que su amiga Dora, por la educación recibida, “estaba destinada a dejarse escoger por un hombre capaz de quitarle el cinturón a su pantalón para darle latigazos, la primera vez que haga el amor con ella”.¹⁶ Y así fue: el círculo bestialmente violento en el que vivió, hizo de ella una mujer sometida a los tranquilizantes y somníferos para soportar la carga de la tradición que obligaba a las mujeres a quedarse en una relación “hasta que la muerte los separe”.

Pero Dora, además, debió soportar por siempre el pecado de haber tenido relaciones prematrimoniales con un hombre casado, lo que causó el repudio de su madre y el horror de vivir con una única hija “deshonrada”, a quien consideraba “una perdida”. Cuando apareció Benito Suárez, médico sin apellidos de abolengo, de procedencia humilde e interesado en ingresar al círculo social restringido, tuvo que aceptar el matrimonio para lavar su honor y la deshonra de su hija.

Sin embargo, la pérdida de la virginidad acarreó para Dora más horrores, desde el repudio de su esposo, de su madre, y del círculo familiar, ante lo cual para buscar su limpieza corporal y del alma, su marido la llevó varias veces ante el confesionario para someterla a rituales a los que asistían el cura, la madre, y la suegra de Dora, entre otros, para que ante ese público confesara sus culpas con cada detalle de los encuentros fugaces con aquel amante, y expiara sus pecados. Así eran las cosas en esos tiempos.

A pesar de toda esta violencia simbólica, ante los ojos de su marido Dora nunca terminó de expiar sus culpas. La desconfianza estaba presente en cada acto de su vida, ya que no podía salir a la calle sin la compañía de la sirvienta, y al único lugar donde podía ir de visita era la casa de su madre.

Aun con todo esto, Dora debió aguantar los caprichos lujuriosos de su esposo: infidelidades y constantes palizas, porque estaba convencida de que el destino de las mujeres era soportar con estoicismo los vejámenes de sus maridos. Así se lo había enseñado su madre, ya que para el imaginario social era preferible un mal matrimonio que el asilo de la caridad¹⁷. Dora juró entonces aguantar todo tipo de vejación y sacrificarse por su hija.

15 *Ibíd.*, p. 32.

16 *Ibíd.*, pp. 12-13.

17 *Ibíd.*, pp. 35-36.

En este abanico de perfiles femeninos, la novela muestra a través de su desarrollo la permanencia de los nefastos efectos de la violencia intrafamiliar, tanto en la vida de las mujeres como en su descendencia, que los arrastran como fardo, de generación en generación, ya que cuando la abuela relataba anécdotas del pasado con relación a la tortuosa vida de las mujeres sometidas a la potestad de sus maridos, Lina parecía percibir que el tiempo no había pasado.

En la novela son protagonistas otros perfiles femeninos que pudieron escapar de los rígidos patrones de la sociedad de entonces y lucharon por la construcción del principio de autonomía, prefiriendo un estilo de vida libre. Tal fue el caso de Divina Arriaga, a quien la tía de Lina, de nombre Eloísa y también contadora de historias, tildaba de “inexplicable”. Divina poseía fortuna, además de placeres. Tuvo los amantes que le vino en gana, se burló con su comportamiento de las tradiciones con relación a la sexualidad de la ciudad pacata en la cual vivía, rompiendo los moldes femeninos de la época, y cuando perdió su fortuna según la morbosidad social, en un juego de póker, sufrió la marginación social.

Divina Arriaga, según la tía Eloísa, despertaba “la indignación de quienes proclamaban inadmisibles que una mujer hubiera llegado a permitirse tanto desacato sin recibir castigo alguno”¹⁸. Así, la desaprobación social y marginamiento del cual fue víctima Divina, servía según sus adversarios “de advertencia a las otras, a las que osaban soñar con cualquier veleidad de emancipación y a las que sin atreverse a soñar, cumplían dócilmente sus deberes, ahuyentando en domésticos trajines la amargura”.¹⁹

18 *Ibíd.*, p. 160.

19 *Ibidem.*

Tía Eloísa, la trovadora de historias, se casó más por intereses económicos que por amor, y quedó viuda joven con cuatro hijos y con un negocio propio. Entonces se dedicó a viajar el resto de su vida, libre de las cargas matrimoniales. Fue un personaje muy avanzado para la época, ya que promulgaba a grandes voces que a las mujeres las convertían en infantiles, dependientes y cobardes, a fin de dominarlas. Es así como Divina y Eloísa influyeron positivamente en la vida de Lina.

La presencia en el relato de mujeres místicas, como la Nena Avendaño, ayuda a interpretar la conexión de las mujeres con la religiosidad, ya que para trascender a las infidelidades de su marido, prometía penitencias y rosarios continuos de día y de noche, pidiéndole a Dios la buena conducta del marido, así como el bienestar de su hogar.

Existen otros personajes femeninos que integran la cotidianidad, cuya presencia de alguna manera formó parte de la vida de las niñas bien, y cuyas experiencias son retomadas en la obra. Este es el caso de Berenice, la doméstica de Lina, y de algunas otras familias de la élite, quien además de resguardar sus secretos, grabó semblanzas de experiencias vividas de los amores y desamores de las adolescentes bajo su cuidado, pero también presencié momentos bochornosamente violentos en las familias donde estaba, en las que fijaba su atención para estar a tono con las comidillas sociales, poniendo al día a su patrona de turno.

El ocio de las mujeres de la élite recaía sobre las sirvientas, quienes debían asumir el trabajo doméstico asignado por la sociedad al sexo femenino. Así, “una vez casadas, las mujeres se descargaban de las faenas domésticas sobre sus criadas y encontraban en la feliz ociosidad de temas pasados en el Country jugando cartas hasta el anochecer, mientras cedían a los antojos de su apetito encargando

sándwiches, tazas de té, y algunos tragos disimulados en coca cola”²⁰.

Las sirvientas iban de casa en casa ofreciendo sus servicios, siendo generalmente adolescentes vendidas a hombres sin respeto, quienes generalmente perdían su virginidad con el amante de su madre. De esta manera el ciclo se repetía: a los 15 años ya tenían descendencia, y a los 30 arrastraban una prole de diferentes padres.

Las domésticas generalmente eran negras, quienes provenían de recónditos lugares de la región Caribe, y muchas de ellas al encontrarse en su camino con mujeres que rechazaban su maternidad, tocaba asistirles cumpliendo el papel de “madres de leche”; sin embargo el apego a la criatura no las libraba de ser rechazadas cuando éstas crecían por ser mujeres de “color”.

No se puede ignorar el papel jugado por las prostitutas como Petulia, quien representa en la novela el papel jugado por los prostíbulos y las meretrices como “maestras” de los “rituales” de iniciación de la sexualidad masculina, lo cual evidencia la doble moral de la ciudad, porque solapadamente esos mismos hombres que controlaban emocional y sexualmente a sus esposas desplegaban su lujuria en los burdeles, que socialmente se constituyeron en ‘escuelas de aprendizaje’ para la masculinidad. Algunas de ellas se convertían en “queridas”, amantes de turno como lo fue Petulia. En los burdeles los hombres se sienten a salvo, ya que las prostitutas pueden ser tratadas como animales domésticos, afirma la autora.

Las mujeres videntes, otras de las protagonistas, adivinaban el futuro de las mujeres casadas y solteras, que presurosas asistían a consultas para que les adivinaran el futuro así como las fidelidades o no de los maridos o novios. Fueron muy populares y

estimadas, por el enigma que encerraba el futuro para las mujeres de la época, donde la fragilidad de sus vidas las obligaba a buscar “bastones” para seguir caminando.

Llama la atención en uno de los apartes la vida de María Fernanda Valenzuela, lesbiana de “buena familia en Cali”, quien fue violada a los diez años por su propio abuelo terrateniente. Y como en las viejas prácticas propias de la Edad Media, María fue encerrada por su padre en un cuarto donde todos los días le dejaba una cesta de comida, porque ella como “mujer” había seducido y provocado a su abuelo. Se escapó ya adulta y buscó un abogado para que le restituyera el buen nombre.

En este mapa no se puede desconocer la presencia de las mujeres inmigrantes, quienes en algunas ocasiones se casaron con hombres de su misma nacionalidad, y, en otras, con oriundos de la ciudad; aunque se dieron excepciones, especialmente con las judías que huyeron de los campos de concentración, siendo dicha colonia una de las más cerradas y grandes que se radicó en Barranquilla.

Perfiles masculinos en la obra de Marvel Moreno

Dos fragmentos para citar: “Odile Kerouan había descubierto que a partir de un cierto nivel social, siempre que las esposas pusieran en sordina ciertas exigencias o se fingieran ponerlas, el patriarcado se volvía en aquella ciudad una pantomima. A los hombres se les dejaba la ilusión de conservar el poder: se consentía a sus caprichos y nunca se discutían sus opiniones. Pero entre la madre y los hijos había una infinita red de complicidades de las cuales los padres estaban excluidos”²¹.

20 Ibid., p. 358.

21 Ibid., p. 358.

La otra frase tiene que ver con la explosión de la bomba de Hiroshima en la Segunda Guerra Mundial, la cual proyecta en la obra la lucha por el poder “anunciando que las nefastas fuerzas de donde había surgido el patriarcado coronaban su desolación y que el mismo demonio que había impulsado al hombre a luchar por el poder, le había dado con ironía el poder de destrucción”²².

Estos fragmentos entrañan la lógica de las frases de la tía Eloísa que, en sus conversaciones con Lina, reflexionaba acerca de la supremacía masculina sobre la femenina, convencida de que esta sumisión se había justificado desde una moral destinada a disculparla.

De esta manera, las masculinidades identificadas en la novela tienen un hilo común: la paranoia de la defensa del honor masculino, basado en la castidad y honra femeninas. El obcecado control sobre el cuerpo de las mujeres, repercutió en las relaciones sexuales de los protagonistas.

Aquel cuerpo deificado se fue poco a poco apagando, negándoles el disfrute de su propia sexualidad, ya fuese por la incapacidad varonil de despertar su motivación o porque las cargas culturales eran tan fuertes que les impedía exteriorizarlas, porque las mujeres castas no podían ser confundidas en la cama con las prostitutas. A esto se agregaba que el cuerpo femenino solo se veía para la reproducción, y como a cada acto sexual se le asociaba con una nueva preñez, muchas mujeres desistieron de la vida marital, coexistiendo en cuartos separados.

Sin embargo, de una u otra manera para estos hombres virtuosos eran comunes las infidelidades, pero estas “no existían” para las esposas, ya que hacerlas evidentes las convertía en centro de la comidilla social.

22 Ibid., p. 195.

Entonces, la humillación corroía la vida de las mujeres, y algunas como Dora soñaron con la separación de Benito Suárez, su despótico marido, y de esta manera tener la posibilidad de rehacer su vida. No obstante, en monólogo se preguntaba: ¿Cuál vida?, ¿cuál separación? Con la poca formación educativa que poseía, no sabía cómo rehacer su vida, y por tanto, se resignó a su “destino”.

Algunos de estos protagonistas fueron hombres profesionales de clase media, que ansiaban entrar al círculo virtuoso, para lo cual existía un medio como tal: casarse con mujeres que para la época eran llamadas solteras. Otro caso, el de Álvaro Espinoza, quien se casa con Catalina, hija de Divina Arriaga, para salvarla del deshonor de ser hija ilegítima, quien llevaba consigo el historial de una madre irreverente que enfrentó los timoratos hábitos de una sociedad por la cual fue rechazada visceralmente.

Álvaro Espinoza se encargó entonces de anular emocionalmente a Catalina, desvalorizándola cada vez que quería emitir una opinión. “Al principio durante los meses de embarazo, Catalina había permanecido abrumada por la experiencia de su vida conyugal, en una situación similar a la de una rata de laboratorio que a fuerza de dolor y miedo fuese aprendiendo a reconocer las palancas a las cuales no debía aproximarse, o peor, porque en el laboratorio de cualquier rata había probablemente estímulos de recompensa o momentos de reposo, mientras que ella se veía librada a la hostilidad de Álvaro Espinoza, sin merced ni retribución alguna en el desconcierto más total, incapaz de hallar argumentos frente a un discurso sistemático orientado a desvalorizarla, donde era tratada de estúpida cada vez que se aventuraba a dar una opinión, o de degenerada si con muchas precauciones y venciendo el pudor, intentaba rebelarse contra una concepción de la sexualidad que la oprimía.”²³

23 Ibid., p. 244.

Otro personaje era Javier, hijo consentido de Odile Kerouan y por el cual decidió enfrentarse con su marido, también emigrante simpatizante del fascismo, quien “educó” al resto de sus hijos con una férrea disciplina. Llegó a los extremos de violencia física, de manera que cada hijo mantenía colgada una penca en la pared de su cuarto, para tenerla a la mano al momento de castigar cualquier imperpetinencia infantil o adolescente, convencido de que esa era la mejor forma para “enseñar y templar el carácter de hombres de bien”. Odile no permitió que Javier recibiera esas “enseñanzas” de su padre.

En el prototipo del “Don Juan” se convirtió Javier, quien sedujo y violó a Beatriz, la novia de uno de sus hermanos. Utilizó este mecanismo no solo para vengarse de este último, sino también para marcar territorio como consentido de mamá, que complacía todos sus caprichos, y de esta manera obligar a Beatriz a un casamiento sigiloso y apresurado, ante el desosiego de la familia de la “desposada”.

Otro de los personajes interesantes fue Víctor, militante del maoísmo en los años 70, quien además de seducir a las chicas de turno con sus discursos filosóficos, arengaba en las universidades barranquilleras la solidaridad con la lucha del proletariado.

Beatriz fue atraída por su personalidad, y lo convierte en su amante clandestino al que posteriormente abandona por su vida itinerante. Sin imaginárselo, Víctor le enseñó el camino para “escapar” del hospital psiquiátrico.

Beatriz, en otros tiempos que se infieren de la década del 70, e influenciada por las diversas corrientes ideológicas de la época, quiso separarse de Javier, sin encontrar el apoyo en ninguna de las dos familias. Muy por el contrario, la familia de Javier empieza a crear las condiciones —apoyada por un amigo psiquiatra— para que le diagnosticaran locura, y poder quitarle a sus hijos.

Descubierto el complot, la frágil salud mental de Beatriz no resistió, y aquella casa de su propiedad en Puerto Colombia, en donde pasó muchos encuentros fortuitos con Víctor —quien le dio a guardar explosivos porque la revolución se avecinaba—, fue propicia para que Beatriz se acordara de la pólvora y con sus hijos se inmolará en mil pedazos.

La evasión de Beatriz muestra su desesperación, pero así mismo las injusticias sociales apoyadas por las costumbres. También la desprotección de ellas ante las leyes, que las desamparaban. Beatriz no encontró apoyo en institución alguna. Encontró en su muerte y en la de sus hijos la única forma de escapar de las trampas sociales y familiares.

Conclusión

El libro es transgresor en su esencia, y puede poner a lectores y lectoras en la dualidad de la ficción o no de la realidad descrita.

Pero una mirada acuciante de vivencias y del conocimiento investigativo del contexto descrito por Marvel, nos dice que el texto no cae en la fantasía. Por el contrario, aquellos episodios de las prácticas culturales sobreviven aún, con algunas variantes, en muchas costumbres y tradiciones.

Pese a que la obra solo se limita a escudriñar en la vida secreta y en las costumbres de las familias de la élite, a través de los comportamientos femeninos y masculinos se develan prácticas culturales que hacían a las mujeres de esa élite también vulnerables a las diferentes tipologías de violencias.

Estas vidas turbulentas y tristes que tuvieron la mayoría de las protagonistas muestran que los apellidos de abolengo y las representativas fortunas, no las blindó contra las diferentes tipologías de

violencias. No obstante ser poseedoras de estimables bienes, la mayoría de ellas no podía tomar decisiones sobre su presente, y menos sobre su futuro.

Algunas protagonistas crearon mecanismos de “protección”, y se dieron a la tarea de llevar a sus maridos hacia abismos de locura, o liberarse definitivamente de ellos, utilizando raticidas disueltos levemente en las comidas. Aunque la protagonista no lo logró con esta última acción, sin embargo, al ser descubierta, el miedo arrinconó al marido quien prefirió la separación de hecho.

En la vida ficticia Lina escapó al cerco, al igual que en la vida real otras féminas de la élite lo hicieron, ya que unas se fueron del país, como Marvel Luz, quien permaneció hasta los treinta años en el país, pues ni la ciudad ni Bogotá eran su nicho de crecimiento intelectual. Vivió en Francia y murió en aquel país en 1995, víctima de lupus.

Catalina, después de enloquecer a su marido, viajó a Europa y al igual que su madre Divina Arriaga, logró recuperar su vida sofisticada.

Cuando Marvel Luz escribió *En diciembre llegaban las brisas*, había vivido la explosión del feminismo como pensamiento político, ético y teoría de justicia. De esta manera, la autora va reconstruyendo historias, visibilizando los oscuros momentos de la cotidianidad de la élite barranquillera; asimismo, también logra conocer las teorías freudianas, el nazismo, marxismo y trotskismo, que de una u otra forma sirvieron de apoyo para la construcción analítica del corpus de la obra.

Una de sus protagonistas, la tía Eloísa, le había ratificado en sus conversaciones a Lina con relación a referencias sobre vivencias de mujeres agredidas lo siguiente: “solo un combate implacable podía hacer frente a la ferocidad de su violencia”²⁴.

24 Ibid., p. 248.

Por medio de varias reflexiones la autora incorpora no solo el análisis feminista en cuanto a las tipologías de violencias identificadas a través de la obra, sino también el paulatino cercenamiento a través de ellas de la sexualidad femenina, permitiendo afirmar a uno de sus personajes femeninos, ya casi al final de la novela, que “el feminismo no había nacido en vano”.

Por estas razones, Beatriz, en su atormentada vida con Javier canalizó, a través de los oficios, sus sufrimientos y angustias, y había logrado identificar “cuán injusta era la ausencia de recompensa para las amas de casa que trabajaron día y noche sin recibir el menor salario, y cuya devoción se daba por sentada.”²⁵

Marvel Moreno, mientras tanto, rememora con nostalgia —bajo la voz tenue de su abuela— los tiempos de “cantos” de las chicharras anunciando la lluvia, pero, en contraste, cuando vienen los días de silencio, se sabe que vendrá diciembre, y con él, “la libertad entre las brisas nocturnas soplando desde la ciénaga y esa extraña sensación de vivir en un tiempo inmóvil durante el cual los más locos deseos podían ser realizados”.²⁶

En diciembre, la brisa libertaria, como Divina Arriaga, revolotea todo en Barranquilla y con ella se remueve la memoria. Al regresar cada año, pareciese que el tiempo se detuviera, pero ellas se llevan con su movimiento quizá algunos recuerdos congelados en el tiempo, y en su loco andar nadie podrá detenerlas; el futuro las espera, es su realidad. La vida continúa...

25 Ibid., p. 398.

26 Ibid., p. 288.

Bibliografía complementaria

Bobadilla, E. (1903). *A fuego lento* (Vol. 20). Barcelona: Henrich.

Fuenmayor, J. F. (1985). *Cosme*. Bogotá: La Oveja Negra.

Moreno, M. (2003). *Cuentos completos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

_____. (2005). *En diciembre llegaban las brisas*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Posada Carbó, E. (1998). *El Caribe Colombiano, una historia regional (1870-1950)*. Bogotá: El Áncora Editores.

Sundheim, A. (1919). *Fruta tropical*. Madrid: Imprenta de J. Blass y Cia.

Varela, N. (2005). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B.

Vos Obeso, R. (1999). *Mujer, cultura y sociedad (1990-1930)*. Barranquilla: Fondo de publicaciones Universidad del Atlántico.

_____. (2002). La prostitución en Barranquilla. En: *Placer, dinero y pecado* (pp. 247-280) Bogotá: Editorial Aguilar.

Referencias virtuales

Baillon, F. (2005). En *diciembre llegaban las brisas* de Marvel Moreno: Cuerpo a cuerpo, la desvalorización de la sexualidad femenina. *Revista Iberoamericana*, LXXXI (Enero-Marzo), 263-273. Recuperado en: <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/5472/5624>

Ferrer Franco, Y. d. J. (2010). En diciembre llegaban las brisas (tercera entrega). Extraída de: <http://lamoviolacineclub.blogspot.com/2010/10/en-diciembre-llegaban-las-brisas.html>

Guarín, M. Y. (2011). *La violencia de género en la narrativa de Marvel Moreno*. (Maestría en Estudios Literarios), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Recuperado en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/5333/1/marthayanethguarin.2011.pdf>

Ortega González-Rubio, M. (2005). Narración y focalización en *En diciembre llegaban las brisas*, de Marvel Moreno: muchas voces en un solo tono. *Espejulo*, (julio-diciembre). Recuperado en: <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero30/brisas.html>

Salazar Roa, Á. (2007). *En diciembre llegaban las brisas* de Marvel Moreno. Visión irónica como subversión y afirmación paradójica de la realidad. *Letralia, tierra de letras*, (Año XII). Recuperado en: <http://www.letralia.com/178/articulo06.htm>